

# Federico Mayor Zaragoza

*"Yo que tanto callar ya no podía"*

Garcilaso de la Vega

(Égloga II, 467)



La Tierra se estremece: cambio climático, terremotos, tsunamis, huracanes, volcanes... y los seres humanos, "los ojos del universo", observan confundidos, conmovidos lo que acontece.

Muchos males se los ha infringido la humanidad así misma. Secularmente, sólo unos pocos hombres han retenido en sus manos las riendas del destino común. El resto, aislados, sumisos, atemorizados, obedientes, silenciosos.

Ahora, de pronto, la emancipación.

De pronto, el clamor. De pronto, la gente en el estrado. De pronto, semillas tanto tiempo yermas, enterradas, dando fruto. De pronto, en la zozobra, la esperanza.

De pronto, lo que parecía invariable puede cambiar en cuatro días. Así ha pasado el invierno interminable, frío de amor y vacío de sonrisas, a una primavera que se adivina pletórica, irreversible. Algunos, como en el verso de Neruda, intentarán "cortar todas las rosas"... Pero como nos aseguró el poeta, el buen tiempo "llegará puntualmente".

Clamor popular. Hay que escucharlo. Hay que atenderlo.

Voces unidas. Alas para la libertad, para la dignidad de todos. Alas para

que las nuevas generaciones vuelen alto en el espacio infinito del espíritu.

Pacíficamente congregados, de vez en cuando, ya continuamente en el ciberespacio, la gran plaza de nuestro mañana, casi sin sobresaltos. Ahora tenemos ya que saber concretar rumbos y anhelos.

Y seguir, seguir incansablemente. Pedro Salinas, el de "La voz a ti debida", lo expresó bellamente: "Cuando el hombre cansado... / amor cansado,... para / traiciona al mundo, porque ceja / en el deber supremo, que es seguir".

Es la perseverancia la que nos puede llevar al éxito y dar sentido a nuestro vivir cotidiano. "Nos llenará la vida / este puro volar sin hora quieta".

Se acabó estar de espectadores, cómodamente sentados, impasibles. Llega el momento de la palabra, de la escucha, de la acción.

Sí: se acerca el alba. Dejaremos las armas para siempre y seremos sólo voz alta y clara. Deber de voz. Delito de silencio.

Como Blas de Otero, los indignados del 15M, devendrán implicados, involucrados y, como él, pedirán "la paz y la palabra".

[federicomayor.blogspot.com](http://federicomayor.blogspot.com)